



Desmenuzando unos textos empapados de vida

Concluidas las dos grandes solemnidades del calendario litúrgico, que han sido celebradas al calor de la pascua de Cristo, iniciamos los domingos llamados en la liturgia hispano-mozárabe “**de cotidiano**”, que en la terminología surgida de la reforma litúrgica han pasado a ser domingos “**per annum**” o, dicho de otra manera, “**tiempo ordinario**”.

El correspondiente a este día es el décimo y se inicia la celebración eucarística, con unos versículos del salmo 26 (27). Vienen a ser una profesión de fe y dicen: “*El Señor es mi luz y mi salvación ¿a quién temeré?*” Ciertamente necesitamos la luz que viene del cielo para comprender el texto bíblico que se proclama en este día: la narración del primer pecado.

Samson Raphael Hirsch, rabino alemán que vivió en el pasado siglo XIX, llama al pecado original “*una mentira desalentadora que compromete el futuro moral de la humanidad*” (Comentario sobre Bereshit 3:19).

Es importante tratar de comprender el mensaje de la historia del Edén, la enseñanza que quiere comunicarnos a través de un relato que puede parecer simple, pero que en realidad está lleno de detalles oscuros, expresiones e imágenes no fáciles de entender.

En primer lugar, ¿qué representa el árbol de la ciencia del bien y del mal? (עֵץ הַדַּעַת טוֹב וָרָע/etz hadaat tov varà).

En el Libro de los Reyes, el joven Salomón dice ante Dios: “*yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. 8Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. 9Concede, pues, a tu*

siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal” (1 Reyes 3, 7-9).



Lo que les falta a los niños es este conocimiento, la madurez que permite a las personas tomar decisiones responsables.

Si rumiamos el pasaje con atención, nos damos cuenta de que en él hay continuas referencias al mundo de la infancia. El ser humano se sitúa en un entorno puro y protegido en el que se satisfacen todas sus necesidades. Debido a su ingenuidad, el niño no conoce la vergüenza ni la malicia. La relación con la naturaleza es serena y directa. Dios, el padre cariñoso, se asegura de que no le falte nada, pero también impone un modo de proceder sencillo; una pedagogía, podríamos decir, de crecimiento y maduración interior. Al no tener conciencia moral, debe seguir un camino a fin de poder evitar el mal.

Yahvé, también ha establecido responsabilidades para el hombre: cuidar el jardín y guardarlo (Génesis 2, 15) aunque, en realidad, el texto sugiere que no había mucho trabajo para hacer, ya que el Edén se regaba a sí mismo. Dios actúa como un padre que pide a su hijo que mantenga su mundo ordenado, desde el interior al exterior; al estilo del Altísimo que el caos lo había transformado en cosmos.

Un cambio significativo ocurre cuando Adán se da cuenta de que no está solo. Hay otro “**lado**” de la existencia humana: el término (צֵלָה/tzela), a menudo traducido como “**costilla**” (refiriéndose a la mujer), significa sobre todo “**lado**”; la otra cara de una misma mone-

da. Pero aún más, en el paraíso se cuela una figura negativa: la serpiente (נָחָשׁ/na- chash).

Los maestros del pueblo de Israel explican que este personaje representa el yetzer haráh (יֵצֶר הָרָע), es decir: el deseo que mueve a las personas a seguir los propios impulsos y cuestionar los límites impuestos por la autoridad paterna. La palabra “**autoridad**” tiene la misma raíz que la palabra “**tutor**”; sin ella, el adolescente no puede construirse, comenta Anne Kolly profesora en la Facultad de Medicina de la Universidad de Friburgo. Es la dinámica del desafío.

Es, por tanto, rechazar la “**tutoría**” divina que es la raíz última del pecado en su estructura fundamental de orgullo, de desafío, de “*ser como Dios, conocedor del bien y del mal*” (Génesis 3, 5). Su resultado es la muerte, entendida en su significado global, físico y espiritual.

Se dio una crisis de identidad -ser criatura- y autoafirmación -querer ser como Dios- con pretensiones de vivir constantemente en ella; es decir: pretender mantenerse en una ilusión de omnipotencia. Fue el pecado del paraíso. El camino que Jesús, el nuevo Adam, nos muestra es todo un itinerario a seguir. Es la senda de la confianza y el abandono. Sus palabras son muy reveladoras: “*yo siempre hago lo que a él le agrada*” (Jn 8,29)

La oración para después de la comunión de la celebración de hoy, tomada del antiguo sacramentario Gelasiano Vetus, nos muestra todo un camino a seguir. En ella se pide que **la acción medicinal de la Eucaristía nos libre de nuestros malos impulsos y nos conduzca por el camino de la rectitud.**





Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Salmo 129, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8 (R.: 7bc)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.
Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela a la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Se trata de uno de los salmos más famosos de la tradición cristiana: el “**De profundis**”, llamado así por sus inicios en la versión latina. Forma parte de los salmos penitenciales en los que, en clima orante, se hace una petición de perdón; es la oración de aquellos que se reconocen pecadores y necesitados de misericordia.

Dos actitudes se saborean en esta plegaria:

- a) Humildad
- b) Confianza.

Puesto que no hay noche, por sombría que sea, sin estrellas, ni hay oscuridad que no permita al hombre

eleva desde su corazón un grito de auxilio: “Señor, que tus ojos amorosos busquen la voz que te implora”. No hay cerrazón, por grande que esta sea, que no pueda ser iluminado por una presencia, por los pasos del eterno pastor que va en busca de quien se encuentra perdido como aconteció en el Edén.

El salmista se despoja de todo sentimiento de orgullo y grandeza, y se presenta ante Dios con sencillez y esperanza. Es todo lo contrario de lo que aconteció en el Edén. En el Paraíso el hombre se esconde. En el salmo se invoca la misericordia de Yahvé, que va más allá de su pecado, para poder gustar la salvación que viene de lo alto. San Agustín, comentando el significado del primer versículo afirmará: “*Una felicidad falsa y engañosa siempre a la larga la mayor desdicha*”. Sin la misericordia del cielo, el hombre estaría perdido. Es lo que se reconoce al decir: “*Si llevas cuenta de los delitos Señor ¿quién podrá resistirse? Pero de ti procede el perdón*”.

El perdón manifiesta el amor de Dios y, al reconciliar al hombre consigo mismo, lo lleva a amarlo y, además, a temerlo, es decir: a no despreciar su autoridad a fin de dejarse conducir y guiar.

La esperanza en el perdón de Dios y, por tanto, en su ayuda, es grande y se basa en la alianza: “*Mi alma espera en el Señor, espero en sus palabras*”. Comentando este texto, san Juan Crisóstomo afirmará: “*Por muy duras que sean tus pruebas y arduos tus peligros, no dejes de esperar en Dios*”. Es todo lo contrario a lo que aconteció en el Edén. La confianza dio paso, por insidias del Maligno, a la desconfianza y ésta arruinó la comunión que allí se daba.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo
Sancta Ovetensis

DOMINGO X “PER ANNUM”

Un texto para guardar en la memoria del corazón



Génesis 3, 9-15

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: —«¿Dónde estás?».
Él contestó:

—«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor le replicó: —«¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió:

—«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí».

El Señor dijo a la mujer:

—«¿Qué es lo que has hecho?».

Ella respondió:

—«La serpiente me engañó, y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:

—«Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu stirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón»